

Edisson Briñez

EL OLVIDO DE LA MUERTE

Segundo Lugar Concurso Universitario de Relatos - Relato Zombie

Autor: Edison Briñez

Diseño gráfico: Centuria
San Gil - Santander - Colombia
2014

En el poco tiempo que llevo aquí, he descubierto más acerca de la vida que lo que me ha ofrecido la filosofía y el conocimiento humano todos estos años. 2 semanas encerrado en el baño de un hospital es tiempo suficiente para decir que estamos en navidad; con el único espejo roto y con una mano llena de sangre ya seca, prácticamente sin comida y sin agua, esperando sufrir una muerte lenta. No soy lo suficientemente valiente para atentar contra mi vida -o no sé si decir estúpido en lugar de valiente-. Hace 1 mes que inició todo, pensaba que solo era una estupidez de internet o un broma de algunos corresponsales de noticias, pero no fue así, todo fue tan rápido que no se supo exactamente qué ocurrió. Mis padres fallecieron en los primeros días, me duele saber que no establecí una buena relación con ellos, sin embargo, ya no valen lamentos de ningún tipo.

Sigo encerrado en este hospital, esperando mi muerte mientras el silencio de los inocentes toca a la puerta. Ellos no están vivos, no saben lo que hacen, solo actúan por instinto, sin embargo, saben perfectamente que estoy aquí. Sus ojos están manchados con sangre, sus cuerpos mutilados y arrastrándose, su mirada perdida y vacía, ya se dieron por vencidos, ya no saben qué hacer, ya están en el infierno.

Para mantenerme cuerdo hablo y evito hacer estupideces, solo soy un estudiante universitario que cumplió hace poco sus 18 años. Me llamo Andrés, no soy lo suficientemente brillante para idear un plan de escape, tampoco estúpido para salir corriendo en busca de armas, ni lo suficientemente valiente para ayudar a las personas que gritan de vez en cuando en los alrededores. Antes oía con más frecuencia personas gritando, pidiendo ayuda, uno que otro disparo, pero ahora es muy raro escucharlos, solo se sienten los suspiros y los pasos de aquellas criaturas que dejaron de ser humanos para convertirse en la salvación de muchos y la perdición de otros.

Ya está amaneciendo, no tengo comida, ni agua, mucho menos cordura; necesito salir, no sé si para bien o para mal. Escucho a lo lejos disparos y puedo oír el ruido de mis verdugos alejarse de la puerta, quizá buscando salida a una comida segura.

Salí, no veo a nadie, solo un consultorio con la puerta a bierta y un escritorio manchado con sangre, me apresuro a cerrar la puerta sin que suene nada. Al parecer tuve suerte al escuchar los disparos a lo lejos; reviso rápidamente el consultorio para saber si existe algo que me sea de utilidad, y me percató que me es difícil moverme, puede ser por todo el tiempo que duré encerrado en ese baño tan pequeño. Solo encuentro un celular, dinero y nada más de importancia. Creo que ya debe ser medio día, ya no los escucho, al parecer están muy lejos.

Intento recordar cómo llegue al hospital, pero es muy confuso, una pelea o algo ocurrió, debe ser muy grave para no poder recordarlo. Tomo toda la valentía que tengo y me asomo por la puerta del pasillo, no veo nada, solo muebles dañados, sangre por todos lados, cuerpos muertos y mutilados, con evidentes signos de violencia en ellos, no solo muertos a manos de aquellos seres salidos del infierno, sino por armas. Entonces entiendo que no solo los muertos pueden ser malvados.

Al entrar a un pasillo, no me fijo que un cristal de un ventanal está en un ángulo muy peligroso apoyado sobre una puerta, cae al piso y con tanto silencio alrededor, sonó como si una granada hubiera estallado. Percibo nuevamente sus gritos, sus lamentos y sus pasos; escucho como corren y tropiezan con todo lo que encuentran. Lo único que se me ocurre es entrar en una habitación oscura y sellar la puerta; me alejo de ella sin hacer ruido; mientras tanto ellos se amontonan alrededor de la puerta como un rebaño o más bien, como una jauría. Parece que estoy a salvo, pero cometí un gran error, no revisé donde estoy, todo está oscuro, una figura se encuentra al fondo, no la veo bien, pero parece ser uno de ellos.

Me observa desde lo lejos, no puedo ver su rostro, parece interesado en mí, pero no se acerca, algo en él me resulta familiar, entonces me acerco muy lentamente a esa figura, lo suficiente para estar frente a frente. Veo un chico con sangre seca en el rostro y una herida en su mano, sus ojos son rojos como el fuego del infierno, pero su mirada no está perdida, es diferente a ellos, estiro la mano al igual que lo hace él y toco algo helado, me percató que es un cristal, él es mi reflejo, soy yo, nunca estuve vivo, soy un monstruo.

FIN



UNISANGIL
CENTURIA

centuria.unisangil.edu.co